

DIME CENTINELA

*¿que ves en la
noche?*



*Carta pastoral
sobre la Esperanza*

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

DIME CENTINELA

¿qué ves en la noche?

Carta pastoral sobre la Esperanza

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

DIME CENTINELA ¿ qué ves en la noche?
Derechos Reservados

Editado por la VICARIA PASTORAL de la
Diócesis de Talca

SEGUNDA EDICION - Noviembre - 1985

Impreso en los talleres del Obispado de Talca
1 Norte 549 - fono 34428 - Talca

foto Portada : Vista nocturna de la ciudad de
Talca.

Índice

Presentación

- | | | |
|----|--|----|
| 1. | La crisis de la Esperanza | 1 |
| 2. | Algunas falsas soluciones | 3 |
| | a) Identificar la esperanza exclusivamente en los cambios y a cualquier precio. | |
| | b) La esperanza pasiva | |
| | c) Vivir en la nostalgia del futuro o en una esperanza falsa en la otra vida. | |
| | d) Soñar con la Iglesia triunfante, coronada por el éxito y el prestigio humano. | |
| 3. | El buen samaritano y el peregrino de Emaús tienen igual identidad. | 11 |
| | a) Jesús - Buen Samaritano. | |
| | b) Jesús - Peregrino de Emaús. | |
| | c) Jesús es el Buen Samaritano y el Peregrino de Emaús | |
| 4. | Jesús, la Iglesia y su esperanza en el Reino de los Cielos. | 17 |
| | a) Jesús y el Reino de los Cielos | |
| | b) La Iglesia y el Reino de los Cielos | |
| 5. | Vivir la Esperanza - María, la Virgen de Esperanza. | 23 |
| | a) Relación entre fe, esperanza y caridad. | |
| | b) Vivir en la esperanza. | |
| | c) María, la Virgen de Santa Esperanza. | |
| 6. | Los problemas actuales y la esperanza | 31 |
| | a) Los problemas actuales. | |
| | b) El viajero que llega a la media noche. | |
| 7. | Sugerencias Finales | 38 |
| | Anexo: La canción de la Esperanza | 41 |

**A los cristianos,
y especialmente a quienes trabajan en las
Comunidades Cristianas, en la Juventud y en la
Pastoral Familiar.**

Queridos cristianos:

*Les escribo esta carta sobre la esperanza
en la cercanía del Adviento y del Mes de María.*

*El tiempo de Adviento es tiempo de pre-
paración para el nacimiento de Jesús, nuestra mayor espe-
ranza. Y la Virgen María siempre será el gran ejemplo de la
esperanza.*

*Espero que estas reflexiones ayuden a
abordar el gran problema de la desesperación, realidad dolo-
rosa y difícil que atraviesa gran parte de la humanidad y que
en nuestro Chile tiene una resonancia muy profunda.*

habla esperanzada que se aprovechaban de los débiles.
Existían los pobres desesperados que llevaban la pobreza
con dignidad aunque lo habían perdido todo y los
pobres abyectamente pobres que mostraban una pobreza
capaz de estar sentimientos de culpa en quienes creían
lo que sucedió más allá de los narices y del calzado destro-
zado. Hoy día sucede lo mismo, están los pobres con cuello

1. LA CRISIS DE ESPERANZA.

El terremoto del 3 de Marzo destruyó casas, iglesias, es-
cuelas. Destruyó caminos y puentes; agrietó murallas y mu-
chos techos quedaron al descubierto. Muchas murallas que-
daron vacilantes. El terremoto recién pasado es como la ima-
gen de una realidad profunda y dolorosa: es el terremoto
permanente que viven muchos hombres y mujeres en Chile
que viven casi sin esperanza en un proceso interior de dete-
rioro, de cansancio y de desgaste. Es la historia de los que
no tienen trabajo estable o reciben salarios insuficientes.
Es el drama del esposo que no es feliz en su hogar o de la
mujer abandonada por su marido. Es el miedo del futuro
que afecta a tantos jóvenes que creen que les han robado
la esperanza y que para esconder su soledad y su desorien-
tación se han refugiado en la droga o en el sexo; es la penosa
historia de la joven que se entrega a la prostitución para
poder educar a sus hermanos. Sólo Dios conoce la cantidad
de problemas interiores y lo profundo del mal de una socie-
dad que está requebrajada en sus escalas de valores morales
y que vive con poca esperanza.

Algo semejante sucedía en tiempos de Jesús y El vió
las filas de los pobres, trató con las prostitutas, con los
mendigos y los leprosos de los caminos. Jesús vivió un con-
texto histórico semejante al nuestro, en un mundo sometido
al poder de un grupo económico fuerte, lo que hoy día
se llama monopolio, libre mercado o libertad de precios.

Había especuladores que se aprovechaban de los débiles. Existían los pobres desconocidos que llevaban la pobreza oculta con dignidad aunque lo habían perdido todo y los pobres abiertamente pobres que mostraban una pobreza capaz de crear sentimientos de culpa en quienes captaban lo que sucede más allá de los harapos y del calzado destrozado. Hoy día sucede lo mismo: Estan los pobres con cuello y corbata que no muestran su pobreza y los que mendigan en las casas y en las calles buscando la moneda o el pedazo de pan para saciar el hambre que los acecha en forma permanente. Entre los mendigos y los pobres que usan corbata existe una gran multitud de obreros y campesinos que se sacrifican por sobrevivir y que, tal vez, han perdido su conciencia sobre el rol importante que deben desarrollar para la construcción del país.

Es una multitud semejante a los pescadores y a los campesinos que vivían en los tiempos de Jesús. Eran personas excluidas de tomar decisiones, no tenían dinero y no disponían del poder.

En los tiempos de Jesús habían abusos de poder y unos pocos utilizaban a muchos. Había corrupción administrativa y otros hechos históricos que hoy se repiten con otros matices, en otras culturas y modalidades. El resultado final siempre es el mismo: angustia y desesperación que se expresan en una crisis interior de seguridad, en personalidades débiles, en rostros sin alegría. Es la crisis de esperanza.

2. ALGUNAS FALSAS SOLUCIONES.

El desaliento y la angustia están insertos en los corazones de muchos compatriotas que estan marcados por los signos de la tristeza y del desaliento, y por otra parte, como siempre, buscan la felicidad.

Se van repitiendo las preguntas: ¿cómo vivir con alegría o cómo encontrar caminos de esperanza en un mundo que aparece tan desorientado?

¿Cómo superar el cansancio, las tensiones y las agresividades que traen estas situaciones? ¿cómo acoger los llamados a transformar las estructuras y llegar a la liberación integral que piden Pablo VI, Medellín y Puebla?.

Estas preguntas suelen generar respuestas que no hacen bien porque son engañosas y destructoras. En estas páginas se presentan algunas soluciones equivocadas al problema de la esperanza.

a) Identificar la esperanza exclusivamente con los cambios y a cualquier precio.

La primera respuesta no verdadera será colocar la esperanza solamente en los cambios, en la revolución de las es-

estructuras, en la revolución contra el orden establecido.

Es el sueño de los jóvenes que desean construir un mundo diferente. Este sueño nace a veces de la incapacidad de afrontar la realidad y de vivir en la realidad presente; pero otras veces nace del descubrimiento de la bondad de Dios y de la vocación a la plenitud. Es descubrir una vocación maravillosa que suele quedarse paralizada por la incapacidad de hacer las transformaciones necesarias en un mundo dominado por el materialismo, por los abusos del poder y la consiguiente humillación de los débiles que saben que no pueden tomar decisiones propias de importancia.

El rebelde o el revolucionario cree que todo cambiará cuando logre realizar las transformaciones que cree necesarias para una sociedad justa y verdadera. Con frecuencia llega a creer que, dada la importancia del problema, y como el sistema parece ser inamovible, la única salida es la violencia y los métodos violentos. El joven no se siente incapaz de hacer los cambios; pero si se siente marginado o mutilado por un sistema que no le ayuda a realizar estos cambios y que, tal vez sin darse cuenta, lo aplasta y lo disminuye.

La Historia indica que casi siempre las revoluciones, con violencia o sin ella, no solucionan los problemas de fondo y suelen crear grandes frustraciones porque la esperanza era desproporcionada. Bajo otra perspectiva, es necesario recordar que si hay revoluciones parciales, el Evangelio, fácilmente, puede aparecer desencarnado y lejano a los verdaderos problemas.

Es un problema candente en Chile y la tentación de usar algunas formas de violencia se ha transformado en una esperanza de soluciones inmediatas en quienes creen que "todo va a ser diferente"... "cuando se produzca el cambio

de sistema todo será mejor". Frases como estas se escuchan con frecuencia y reflejan una tensión que va creciendo como una bola de nieve lo cual es muy peligroso porque además de ser un peligro es una solución falsa. He colocado la idea de "algunas formas de violencia" como una esperanza falsa porque también existe la violencia del Evangelio y el mismo Jesús afirma que El "no ha venido a traer la paz sino la guerra" y que quien trata de salvar su vida la perderá; pero quien pierde su vida por mi causa se salvará" (Mt. 10,34 a 39).

Se necesitan cambios; pero la verdadera esperanza, la más profunda, habrá que colocarla en otros valores y en otras orientaciones. Conviene recordar la frase de un hombre poderoso que se sentía amenazado en su seguridad, "hagamos cambios para que todo siga igual". Es necesario luchar por un mundo nuevo, por estructuras más justas y verdaderas; pero estos ideales, generalmente, constituyen sólo medios para alcanzar metas más definitivas.

b) La esperanza pasiva.

El polo opuesto a la esperanza desesperada de los revolucionarios es la esperanza pasiva. Es el fatalismo de tantos habitantes de nuestra tierra que viven una resignación falsa. Por esa razón es tan frecuente escuchar "¿qué podemos hacer? no tenemos los medios, no tenemos formación, nos falta personalidad".

Otras veces se escucha "esta es la suerte del pobre", "otros tendrán que sacar la cara por nosotros", etc.

"Un famoso escritor ha descrito esta clase de esperan-

za pasiva y resignada en una anécdota en su libro llamado "El proceso". Un hombre llega a la puerta que conduce a la gloria (la Ley) e implora a quien guarda la entrada que lo deje pasar. El portero le dice que, por el momento, no puede admitirlo. Aunque la puerta que lleva a la gloria permanece abierta, el hombre decide que mejor debe esperar hasta obtener el permiso para entrar. En consecuencia, toma asiento y espera ahí durante días y años. Repetidamente pregunta si ya lo dejarán pasar, pero siempre le responden que todavía no puede hacerlo. A lo largo de todos estos años, el hombre estudia al portero casi sin interrupción y aprende a conocer todo de él, incluso las pulgas de su cuello de piel. Finalmente está viejo y próximo a la muerte. Y, entonces, por vez primera pregunta: "¿Cómo es que en todos estos largos años nadie más que yo ha venido a pedir que lo dejen entrar?" A lo que el portero contesta: "Nadie sino usted pudo ganar esta puerta, dado que a usted estaba destinada. Ahora, voy a cerrarla".

"El anciano estaba demasiado viejo para comprender, aunque tal vez tampoco hubiera comprendido de haber sido más joven. Los burócratas tienen aquí la última palabra; a la negativa de ellos, él no podía pasar. Pero si hubiera tenido algo más que esta pasiva y expectante esperanza, él habría entrado y su valor para hacer caso omiso de los burócratas habría constituido el acto liberador que lo habría conducido al reluciente palacio. Muchos individuos son como este anciano temeroso e inseguro. Conciben esperanzas, pero no les es dado actuar de acuerdo con el impulso de su corazón, y mientras los burócratas no les permiten el paso ellos esperan y esperan."

"Esta clase de esperanza pasiva se halla estrechamente relacionada con una forma generalizada de esperanza que

podría describirse como un esperar en el tiempo y en el futuro que vienen a ser las categorías centrales de este tipo de esperanza. No se espera que ocurra nada en el ahora sino únicamente en el momento siguiente, el día siguiente o el año venidero, y si es bastante absurdo creer que la esperanza puede realizarse en este mundo, se espera que ocurra en otro. Tras esta creencia se encuentra la idolatría del "Futuro", la "Historia" y la "Posteridad" que comenzó con hombres, como Robespierre en la Revolución Francesa, que reverenciaban al futuro como a una divinidad. No hago nada, me mantengo pasivo - se decían -, porque no soy nada ni puedo nada; pero el futuro, la proyección del tiempo, llevará a cabo lo que yo no puedo conseguir. Este culto por el futuro, que es un aspecto diferente del culto por el "progreso" en el pensamiento burgués moderno, constituye precisamente la falsificación de la esperanza. En lugar de aquello que hago o llego a ser, los ídolos del futuro y de la posteridad realizarán algo sin que yo haga nada".

"La espera pasiva es una forma disfrazada de desesperanza y de impotencia; pero hay otra forma de desesperanza que adquiere exactamente el disfraz opuesto, a saber, el disfraz de la frase hecha, el del desprecio por la realidad y el violentamiento de lo que no puede violentarse. Esta es la actitud de los falsos Mesías para quienes es digno de desprecio todo aquello que no prefieren. En los días que corren, no es raro ver este disfraz de desesperanza y terrorismo entre los miembros más exaltados de la joven generación, quienes mueven a algunos a simpatía por su valor y dedicación; pero no llegan a convencernos debido a su falta de realismo y de sentido de la estrategia y también en algunos, por su falta de amor a la vida". Eric Fromm.

- * 1. El libro de Eric Fromm citado es "La revolución de la esperanza".
2. Eric Fromm se refiere a la novela "El Proceso" escrito por Kafka.
3. Robespierre fue uno de los dirigentes de la Revolución Francesa, al finalizar el siglo 18.

c) Vivir en la nostalgia del futuro o en una falsa esperanza de la otra vida.

Otros colocan la esperanza en las proyecciones del futuro ya sea en lo material, ya sea en lo espiritual. Son las personas que viven soñando nostálgicamente y sin poner los medios eficaces en lo que vendrá, "cuando tenga casa propia", "cuando la cosecha del trigo sea buena". Es una sutil manera de evadirse del presente y es una forma de legitimar las derrotas o fracasos. Esta falsa esperanza trata de esconder las limitaciones o los errores cometidos. Es esconder las ansias de consumir más y así no faltan quienes piensan que teniendo automóvil o aparatos electrónicos más modernos podrán crecer en esperanza. La propaganda de los medios de comunicaciones fomenta el consumismo y lo disfraza con ribetes de esperanza que terminan convertidos en raíces de amargura y no de alegría. Es el resultado de un futuro que tiene valores; pero que es presentado como una realidad que será adquirida sin esfuerzo y sin lucha.

Es frecuente percibir también una nostalgia de esperanza en la perspectiva de la muerte, en la otra vida. Todo se arreglará cuando llegue a la paz del cielo en donde no habrá terror ni angustia. Sin darse cuenta colocan el terror como la base de la esperanza y así van creando un mecanismo alienante que no acepta la condición humana. Esta pseudo esperanza puede ser la raíz de una religiosidad peligrosa y dañina que lleva a una falsa resignación, a una pasividad que mata la creatividad y hace mucho mal. Es la religiosidad transformada en calmante, que hace dormir en una tranquilidad equivocada. Tal vez esta falsa esperanza explique, al menos parcialmente, el aumento alarmante de suicidas en la juventud y también en personas de edad adulta.

Los historiadores mostraron, como el hombre de la

civilización medieval vivía en el ansia permanente de la muerte y también preocupado de su destino después de la muerte. En ese esquema la esperanza no se relaciona con la vida, sino con la muerte y con los muertos y así resuelve el problema de lo desconocido. Es una esperanza basada en el temor, más frecuente de lo que aparece a primera vista y va creando una mentalidad deformada y deformante en las nuevas generaciones.

d) Soñar con una Iglesia triunfante coronada por el éxito y el prestigio humano.

Finalmente y sobre todo en quienes trabajan al interior de la Iglesia, se coloca la esperanza en la renovación de la Iglesia y de las personas. Se vive soñando con una Iglesia próspera, con éxitos, numerosa y bien prestigiada. Se espera un futuro brillante para una Iglesia que se ha confundido con el Reino de Dios.

Se olvidan que la Iglesia nunca será un éxito total porque tiene su Cabeza coronada de espinas y porque es sólo la preparación para el Reino de Dios, el único Absoluto de la vida.

Esta falsa esperanza tiene el grave inconveniente de desconocer que la Iglesia estará siempre compuesta por santos y pecadores. Es la esperanza que no acepta la mezcla del trigo y la maleza que Jesús presenta en el Evangelio. Buscan una Iglesia sin defectos en su aspecto humano y viven en una esperanza en la cual sólo existe la gracia y la bondad.

Es una ilusión peligrosa porque está mezclada con el orgullo y el desprecio por los pecadores y por quienes no se muestran perfectos.

.....

En esta descripción es posible resumir las falsas esperanzas que orientan la vida de tantos no cristianos y también de muchos cristianos desorientados.

Estos caminos suelen desembocar en una gran tristeza, en una enorme frustración y no conducen a la verdadera esperanza. Son soluciones equivocadas porque están construídas sobre ilusiones y no sobre realidad. La esperanza es una realidad muy diferente a una ilusión o a un penoso sueño. La esperanza significa compromiso, trabajo y perseverancia.

Las falsas soluciones generalmente llevan a las personas a un quehacer permanente, a actividades que suelen ser mecanismos de evasión y no logran llegar a la fuente que trae el agua que crea la vida verdadera.

3. EL BUEN SAMARITANO Y EL PEREGRINO DE EMAUS TIENEN IGUAL IDENTIDAD.

a) Jesús es el Buen Samaritano (Lc. 10,25 a 37)

Allí aparece un hombre herido en el camino que fue golpeado por los ladrones que “se fueron dejándolo medio muerto”. Este hombre caído y golpeado es la imagen de la humanidad caída y así lo ha entendido la Iglesia a través de los siglos. El hombre “medio muerto” es la historia de tantos hombres de hoy día. Son los heridos del camino que sufren por la cesantía, la injusticia, la mentira y la destrucción de su dignidad. Son los heridos, tal vez, por nuestros egoísmos y orgullos. ¡Hay tantos hermanos nuestros semejantes al herido del camino!. Sobreviven apenas. Y ¡Hay tantas formas, sutiles o groseras, de dejar en mala situación a un hermano!.

El hombre del camino ha tenido además la experiencia aún más desesperanzadora de ver pasar al lado suyo a personas que se evaden, se hacen voluntariamente ciegas para no ver y así no estar obligados a “hacer algo”. Es la experiencia de la insensibilidad de los que pasan al lado de los conflictos. Es la realidad el egoísmo, de la comodidad de los que tienen su vida “sobre rieles” y les cuesta tanto salir de ellos para unirse al camino de los otros.

El Evangelio va mostrando los personajes que vieron al herido y "pasaron de largo". Es la permanente realidad humana en tantas personas que "no quieren tener problemas".

Este hombre destruído ha tenido la experiencia de los que lo han atacado, y destruído; pero también de aquellos que pasan cerca de él, insensibles, incapaces de salir de su mundo donde están seguros, sin inquietudes. Finalmente ha tenido también la dura experiencia de su propia incapacidad para salir del problema por no poder encarar solo la situación. Es un hombre donde la esperanza agoniza y que, por lo mismo queda inerte, esperando la muerte.

Nadie se ha acercado ni se ha hecho próximo, prójimo.. todos están lejos aunque pasen casi al lado, casi pisándolo.

Pero llegó el samaritano, lo vió, se compadeció, se acercó y cuando todo se veía oscuro, y la muerte estaba cercana, aparece en el camino un extranjero que rompe el estrecho círculo de la ceguera voluntaria, de la insensibilidad, de la lejanía. La noche pasa y deja llegar la luz.

Los otros no habían querido verlo, habían pasado cerca y habían querido alejarse, habían dicho, posiblemente como tantas veces hemos escuchado "vámonos por otro lado"..., "da no se qué mirar cómo está viviendo esta gente". Pero él se acerca, entra en el camino del hombre abandonado, para conocer su situación.

Se aproxima, lo ve y se compadece; sabe que no puede quedarse indiferente, que no puede seguir el camino tranquilo. Siente en su propia carne el dolor de ese hombre, se hace uno con él "y le cura las heridas y se las venda..." y es capaz de llamar a otros a sentirse responsables del hombre disminuído y ofrece parte de lo que tiene. Se compromete a vol-

ver, abre una puerta que parecía cerrada: la puerta que conduce a la vida y que abre a la Esperanza. Cuando todo parecía terminado el hombre desamparado puede abrirse a la Esperanza, porque hay alguien que se ha hecho su prójimo. La Esperanza despunta en el corazón de ese hombre como despunta el alba tras una noche oscura gracias a ese hombre que "vió, se compadeció, se acercó, curó, vendó y lo llevó hasta un hotel..."

La Esperanza brota del encuentro con Alguien que siente como suyo el dolor de otro, que siente su corazón herido con la misma herida y que sabe que no puede quedarse tranquilo: que sanar su propia herida será sanar la de un hermano golpeado en el camino.

La Esperanza brota del amor solidario y es acción y compromiso.

b) Jesús es el Peregrino de Emaús. (Lc. 24,13 al 34).

Aparece después de la Pasión y Muerte de Jesús un desconocido que se encuentra con dos discípulos del Señor que están desanimados y van caminando a un pueblo llamado Emaús. Van con tristeza porque han perdido la esperanza. Son hombres desorientados, afligidos, tienen el corazón destrozado porque habían creído y habían esperado; pero Jesucristo ha muerto, crucificado entre dos ladrones, y ya no hay nada que hacer. Eran discípulos; pero ahora regresan derrotados a su vida anterior porque ya nada tiene sentido.

El desconocido del camino les va explicando cómo "el Cristo debía padecer para entrar en la Gloria", y poco a poco, el corazón de esos hombres empieza a encontrarle sentido al sufrimiento hasta que descubren a Jesús en ese desco-

nocido y "lo conocieron al partir el pan". Así regresaron con alegría a Jerusalén para participar y comunicar la esperanza que había florecido. Cuando ya no había nada que hacer aparece el peregrino del camino, sin nombre y sin mayor título y la esperanza perdida empieza a renacer.

Habían fracasado, se sentían terriblemente frustrados y en soledad. Los proyectos y los sueños de los años pasados cerca del Señor ahora parecen ser ilusiones infantiles. Se sienten quebrados en su interior. Habían sido ingenuos al creer en el Mesías y cuando todo parecía terminado, igual que en la parábola del Buen Samaritano, se abre un camino de esperanza y aparece la claridad de un tiempo nuevo. Al final del texto los dos hombres le dijeron a Jesús: "Quédate con nosotros porque ya está haciéndose tarde". Veían llegar la noche y tenían miedo porque siempre la oscuridad trae temor y angustia. Y Jesús se quedó con ellos y lo reconocieron en la oscuridad de ese largo día.

Los discípulos de Emaús buscaban la luz y esperaban la aurora. Descubrieron que se puede caminar en la noche, sin estrellas, y se puede vivir con esperanza. Y entonces, dice el Evangelio, regresaron a Jerusalén, en plena noche, para anunciar que Jesucristo había resucitado y era verdaderamente el Hijo de Dios.

El herido del camino fue cuidado por el buen samaritano, recuperó su fe en Dios y en el hombre porque palpó la solidaridad y la compasión. Los discípulos tristes fueron sanados por el peregrino de Emaús. El primero estaba enfermo en el cuerpo y los otros estaban enfermos en su corazón; pero es el mismo Señor que realiza ambas curaciones porque Jesús es el Buen Samaritano y es el Peregrino de Emaús.

c) Jesús es el Buen Samaritano y es el Peregrino de Emaús.

Jesús es Dios Encarnado, verdadero Dios y Verdadero Hombre. El es el Señor y al entender la identidad de la parábola del buen samaritano con el pasaje del peregrino de Emaús se logra una armonía iluminadora que muestra cómo Jesús siempre salva a la persona entendida en forma total y completa.

Se compadece del herido y abre el sentido de la Escritura a dos hombres desorientados. El final de ambas narraciones lleva a la liberación integral como lo han entendido Paulo VI y Juan Pablo II.

El herido del camino recibe apoyo hasta el momento en que puede caminar de pie, con sus heridas cicatrizadas. Los dos discípulos regresaron a la ciudad de Jerusalén con la fe recuperada, con el corazón inundado por la esperanza y con una alegría en sus ojos porque lo han conocido al partir el pan.

Los dos hombres de Emaús recobraron la esperanza porque experimentaron, vieron y entendieron que su Maestro estaba vivo. El había vencido a la muerte, era el Señor. El seguía preocupado por ello y caminaba con ellos. Podían contar con El porque estaba con ellos, comprometido con ellos, y con su destino.

Pero, cuidado, en los dos pasajes, Jesús no entregó la respuesta final y no solucionó todos los problemas. Abre un camino a la esperanza, despierta una posibilidad nueva para seguir recorriendo el camino en una perspectiva diferente.

Jesús no ofrece la tranquilidad; pero sí ofrece un sentido al riesgo de vivir en una nueva dimensión de esperanza.

El abre un panorama atrayente porque entrega un amor y un interés que alienta y hace crecer.

Es importante saber leer el Evangelio. Jesús dijo "vengan a mí los que están agobiados y oprimidos y yo les aliviaré; pero Jesús no quita el problema y dice "tomen mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón." (Mt. 12,29).

Da una perspectiva nueva y abre el camino hacia un mundo nuevo. La verdadera raíz de la esperanza la coloca el Señor; pero se debe entender que El abre el camino para la orientación básica sobre la cual se llegará a una esperanza que será plena únicamente en la resurrección.

La esperanza de la Resurrección no es únicamente una realidad personal. Hay también una realidad social y colectiva. La Historia de la humanidad no siguió igual después de la Resurrección de Jesús. Se abrieron perspectivas nuevas y, más que una posibilidad abstracta, se inicia una realidad nueva para quienes creemos en el Cristo Resucitado y para toda la creación.

"Sabemos que cuando se destruye la casa terrenal, o mejor dicho, nuestra tienda de campaña, Dios tiene reservado un edificio no levantado por mano de hombre, una casa para siempre en los cielos". 2 Cor. 5.1.

4. JESUS, LA IGLESIA, Y SU ESPERANZA EN EL REINO DE LOS CIELOS.

a) Jesús y El Reino de los Cielos.

Jesús es camino de Esperanza y es el Maestro que, con su propia manera de vivir la Esperanza, nos ilumina sobre aspectos importantes de la Esperanza que necesitamos descubrir junto con El.

"El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca, crean la Buena Noticia y conviértanse" (Mc. 1,15 ss)

Al decir que "el tiempo se ha cumplido" el Señor coloca el Reino como al final de una promesa divina de la cual vivían los judíos. Es el itinerario de una promesa esperada y ese recorrido es necesario seguirlo para entender mejor al Señor, a la Esperanza y al Reino de Dios.

En la Biblia Dios aparece como Señor y los salmos lo proclaman rey del Universo. La Historia de Israel, su liberación, sus fracasos, sus luchas, siempre están orientadas hacia una soberanía de Dios y el Pueblo elegido vive añorando al Mesías, a su Rey. Es el permanente anuncio de los Profetas en todo el Antiguo Testamento y Juan Bautista llama con insistencia a la conversión porque el Mesías ya está por llegar.

El Reino de Dios es el poder de Dios actuando en la historia, en una realidad activa, dinámica y es para los hombres. Significa la liberación integral del hombre en un crecimiento silencioso y progresivo, en el presente y en el futuro.

¿Cómo entiende Jesús el Reino de Dios?.

Para El no se trata del juicio condenatorio de las personas o la consagración de un sistema político determinado.

El Reino de Dios no es la revolución armada ni tampoco la ley transformada en una verdad absoluta.

No está el Reino de Dios en una formalidad externa o en una espiritualidad abstracta o lejana.

Tampoco está en el poder o en el dominio sobre las personas.

Para Jesús el Reino es el gobierno misericordioso de Dios. Es el cambio del corazón. Es la justicia y la verdad. Es vivir la filiación de hijos de Dios en comunión con todos los hombres y mujeres de la tierra. Es la pobreza del corazón, el servicio desinteresado y gratuito. Es vivir impregnado del espíritu de las bienaventuranzas.

Jesús abre toda barrera y reconoce, más allá de las fronteras del pueblo judío, la presencia viva y activa de Dios en todos los hombres sin distinción. Es capaz de reconocerla en el soldado romano perteneciente a un Imperio que sometía al pueblo judío y dice de él: "En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel". Es capaz de reconocer la presencia de Dios en la mujer cananea y decirle: "Mujer, ¡qué grande es tu fe"! Y la cananea no era verdadera creyente ya que había colocado su fe en falsos dioses.

La presencia de la vida de Dios en lo más profundo de la trama del mundo y en toda la historia, presencia escondida como levadura en la masa, es lo que Jesús llama "El Reino de Dios." Esta presencia de Dios, anterior a su venida al mundo, es una de las bases de la Esperanza de Jesús. El sabe que la vida de Dios está en todo hombre, como un germen que hay que descubrir y cultivar. Es el tesoro escondido en el campo, es la perla fina que compró el comerciante. (Mt. 13,44 a 46).

Jesús dice: "El Reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc. 17,21) o sea en todo corazón humano que vive en este espíritu y en este estilo descrito por el Evangelio.

Esta semilla de Dios es la base de la Esperanza de la Iglesia en el mundo de hoy y es su vocación. Quien no logra descubrir esta presencia del Reino en los rostros de hombres y mujeres que lo rodean, no podrá entender la Esperanza y tampoco vivirá con alegría y con paz.

La gran tarea de la Iglesia es mantener viva la esperanza y la seguridad de que el Reino ha llegado y está dentro de cada persona de buena voluntad.

Jesús va construyendo el Reino porque vive una confianza sin medida en la Promesa que Dios ha hecho a Abraham y a sus descendientes. Es la Promesa que recibe el Pueblo de Israel en su Alianza con Dios. Jesús vive muy consciente de lo que significa vivir esta Alianza, compromete su tiempo, sus fuerzas, su vida entera en esta tarea que El vive como una misión, como enviado del Padre, para abrir esta promesa y revelarla a todo hombre. Así la Alianza y la Promesa constituyen la tierra firme, la roca sólida, en la que se construye El Reino de Dios y la Esperanza de Jesús. Es lo que lo lleva a El, y para nosotros, al cumplimiento fiel de Dios en la Resurrección.

Esta misteriosa seguridad de Jesús en la Promesa de Dios recibida en la Alianza es también la seguridad de la Esperanza de la Iglesia. Esa es nuestra certeza, la de los profetas y los mártires. Jesús tiene seguridad y esperanza, a pesar de su muerte violenta; la aceptó integrándola en su condición de Hijo de Dios como consecuencia de amor, por el Reino de Dios, y creyendo en la Promesa y en la Alianza del Pueblo con Dios.

Jesús vive esta Alianza eterna con su Padre en el Espíritu Santo. El Hijo de Dios, es guiado, movido, orientado por ese Espíritu que es Espíritu de Alianza, de entrega mutua, de apertura, de comunicación y vida. Jesús sabe que el Espíritu va conduciendo por caminos a veces difíciles y oscuros; pero lo va conduciendo a la plenitud anhelada y eso lo hace entrar en los caminos del mundo, con un corazón desbordante de Esperanza en el Reino de Dios que crece y madura en el corazón de los hombres.

Dócil a ser guiado por el Espíritu, Jesús sabe que esta docilidad lo lleva por caminos seguros. Es también la conducción del Espíritu la que hace a la Iglesia entrar en una Esperanza que no se pierde en la ambigüedad de los problemas de la historia.

b) La Iglesia y el Reino de los cielos.

Esta Esperanza de Jesús que incluye la vivencia de todas estas realidades, es la que hoy estamos llamados a vivir en esta realidad que nos dejó Jesús: La Iglesia. Ella, "Jesucristo extendido y comunicado", recibe este don del Espíritu, para vivirlo hoy en gestos concretos y actuales, en una actitud como la de Jesús. Como Jesús ella debe vivir de la

Esperanza y promoverla haciéndose cercana a todo hombre, entrando en el corazón de todos los hombres, en la cruda realidad que atraviesa la humanidad actual.

La Iglesia es lazo de unión y el camino para que los hombres se reconozcan solidarios en la Alianza y la Promesa. Necesita siempre estar en la reconstrucción de la Esperanza, abierta a Dios y al hombre.

La Iglesia debe estar dispuesta y abierta a los planes de Dios, a sus proyectos y a su manera de actuar. Abierta para dejarse guiar por el Espíritu en una oración confiada y perseverante.

Simultáneamente la Iglesia necesita estar abierta para entender, compartir, promover la vida de los hombres en hechos y gestos concretos, que hagan posible creer en la Esperanza. Necesita promover gestos simbólicos que revelen la Esperanza, enseñando que dar no empobrece sino, por el contrario, es enriquecedor.

En la vida familiar y en todas las relaciones humanas habrá que buscar la cohesión y la unidad. Será necesario entrar en la profundidad de los problemas para poner cada uno su parte, sin restricciones, sin esconder la realidad, apoyándose mutuamente, compartiendo, interesándose por todos y estando cerca en los conflictos, en las depresiones, etc.

La Iglesia necesita buscar las causas reales que destruyen la esperanza, ayudando a las personas a descubrir que su situación no es exclusiva y que existen raíces comunes en esta destrucción de la Esperanza. Ayudará a descubrir a los causantes de la desesperanza que ellos son también, de muchas maneras, víctimas de sus propios errores y que

la Iglesia no está contra ellos sino, como Jesús, contra todo lo que hiere a ellos y a todos.

La Iglesia deberá promover el diálogo en busca de una acción que respete las diferencias de ideologías, de culturas y así se podrá entender mejor que las diferencias pueden ser un gran enriquecimiento.

La Iglesia es evangelizadora; pero necesita ser evangelizada renovándose en su propia vida y así estar permanentemente en un proceso de purificación y conversión. Sólo así podrá ser creída y seguida por aquellos que buscan una luz, y un camino en sus dificultades.

5. VIVIR LA ESPERANZA. MARIA LA VIRGEN DE LA ESPERANZA.

Saber que el Reino de Dios está entre nosotros es motivo de una profunda alegría. Pero, la misteriosa presencia del Señor suele oscurecerse por la acción del Maligno. Vivimos en un contexto de vida y muerte, una mezcla de alegría y tristeza.

Muchas veces, el dolor, la prueba o la incomprensión arrojan por tierra la generosidad que ha emanado de la fe y del amor.

La esperanza es el regalo de Dios que mantiene en pie nuestra fe en la causa del Reino. Es la intervención providencial de Dios que nos lleva a mantener intacta nuestra confianza de que el Reino está y seguirá creciendo entre nosotros. Este regalo del Señor orienta nuestra mirada hacia el futuro, y es el gran apoyo para los tiempos difíciles que suelen traer confusiones, inseguridades e incluso desconfianza en la bondad de Dios y en su Providencia de Padre

Nuestra vocación cristiana es vivir en la Esperanza y siempre la permanente pregunta será: ¿Cómo vivir esta vocación con plenitud y alegría?.

Hermosamente un pensador cristiano se ha expresado sobre la esperanza y ha escrito:

“La Fe que yo más amo, dice Dios
es la Esperanza.
La Fe... eso no me llama la atención...
no me extraña.
Yo me revelo y brillo tan claramente en mi creación...
La Caridad... eso no me admira ...
no me extraña.
Estas pobres creaturas son de tal manera desgraciadas
que, a no ser que tuvieran un corazón de piedra,
¡Cómo no iban a tener nada de caridad entre ellas!
Pero la Esperanza, dice Dios,
hasta a mi me asombra.
Es admirable
que estos pobres hijos vean todo lo que pasa
y que crean que mañana las cosas van a mejorar...
eso sí que es admirable
y es la más grande maravilla de nuestra gracia”.

Charley Peguy

a) La relación entre fe, esperanza y caridad.

En este poema se plantea abiertamente la necesidad de relacionar armoniosamente las tres virtudes.

La esperanza está íntimamente trabada con la Fe y la Caridad. Las tres virtudes constituyen una valiosa disposición interior que puede inundar toda la vida por el Espíritu del Señor. Y es necesario entender esta complementación mutua para descubrir lo que significa la esperanza en la vida del creyente.

La fe ocupa el primer lugar; pero es la esperanza la que abre el camino. Sin el conocimiento de Cristo por la fe, la esperanza, sería sólo una palabra ya que si no hay fe verdadera todo se adormece y se muere. La fe en Cristo hace que la esperanza se convierta en certeza; pero es la esperanza la que amplía el horizonte de la fe y la lleva a la vida. La esperanza es caminar, en la fe, hacia El Señor. Son dos virtudes profundamente entrelazadas porque la fe no se refiere solamente al pasado y la esperanza no mira exclusivamente al futuro. La fe recuerda la realidad de la resurrección de Cristo como acontecimiento creador del futuro. La esperanza alimenta la tendencia hacia el futuro basándose en la realidad de lo que ya ha acontecido. La esperanza se basa en “la memoria” decía San Juan de la Cruz y memoria con esperanza constituyen dos actitudes del hombre que le conducen a realizar la unidad de la propia experiencia.

Por otra parte la sabiduría del amor vive orientado hacia la esperanza y, con esta forma, todo está entrelazado. La fe y la esperanza llevan al amor y lo hacen posible. Para amar se necesita esperanza y certeza en el futuro, ya que el amor dirige su mirada a las posibilidades de los otros y entonces se puede crecer en libertad y mirar el futuro con alegría.

b) Vivir en la Esperanza.

La Esperanza es un modo de existir propio del cristiano y de la sociedad, es el deseo ardiente de un amor que tiene hambre y sed de la presencia del Señor. Así se entiende el salmo 62 “Tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de tí, como tierra reseca sin agua”.

El hambre de Dios lleva a buscar al Señor, a esperarlo

en actitud de vigilia, buscando su Voluntad en el acontecer de cada día. La sed de Dios lleva a construir, en el dolor y en la alegría, ese hombre nuevo que es capaz de crear continentes y mundos nuevos. Es realización personal y social en un proceso permanente y progresivo.

La Esperanza es en la Fe, desde la Resurrección. Es una esperanza gozosa incluso en el sufrimiento (1 Pe.4,13). Es invisible; pero no por eso deja de ser una realidad actual; es la vida eterna otorgada ya al creyente (Jn 3,15;6,54;1, 1 Jn 5,11;3,2).

Vivir en la Esperanza es reconocer en nosotros un vacío abierto que debe ser llenado, es entender que existe una capacidad que nos vitaliza en busca de una respuesta. Es lo que se llama el deseo; el anhelo profundo de vivir en plenitud humana. Es también tener la experiencia que la respuesta a ese profundo anhelo del hombre no está en las cosas, sino en el encuentro personal y solidario con el otro que es el hermano, con el Otro que es Dios. La respuesta está en la reciprocidad.

Vivir en la Esperanza es tener la certidumbre que esa respuesta existe, porque hay una Promesa hecha por Alguien que es fiel a su Promesa. Es aceptar que El es la respuesta definitiva y total. Esa respuesta es ofrecida como una semilla que se debe cultivar en forma permanente, ya sea en la vida personal, ya sea en las relaciones humanas.

Vivir en la Esperanza es tener fortaleza para actuar en las situaciones difíciles y conflictivas, con ánimo y creatividad. Cuando todo parece derrumbarse y transformarse en un desastre, en una negación oscura o triste, la esperanza es capaz de mantener una actitud positiva que nace de la certeza de ese gran acontecimiento fundamental que es la Resurrección de Jesucristo, el Señor.

La Esperanza es Fe y Fortaleza. Es “estar dispuesto y

abierto en todo momento para lo que todavía no nace”, “Es una visión del presente en un estado de gestación”, “es el temple de ánimo que acompaña a la Fe”. (E. Fromm).

Vivir en la Esperanza es aceptar que la respuesta de Dios nos abre a mundos nuevos siempre más amplios de vida. Nos abre a la plenitud de vida que es El mismo. Es aceptar que “la vida es sed” y que, paralizar esta sed, es entrar en la muerte. Es reconocer que tenemos un camino que es Jesús, que nos abre a una nueva manera de ser hombres que jamás se agota en ninguna solución que encontremos. Es acoger una promesa que siempre nos llevará más allá de nosotros mismos. “Es esperar al Señor como el centinela o el sereno esperan la aurora” (Salmo 129).

La Esperanza es vivir abiertos a una Promesa cierta y que siempre nos lleva más allá de nosotros mismos, siempre abiertos a horizontes insospechados. La esperanza es una virtud y una fuerza para vivir. Es ofrecida gratuitamente por Dios.

La unidad e interdependencia de las tres virtudes teológicas, muestran la importancia de la esperanza en la Historia de la Salvación. La fe ve lo que existe y el amor ama lo que es realidad; pero la esperanza orienta a amar lo que existirá en el tiempo y por toda la eternidad. En cierto sentido, la esperanza arrastra a la fe y al amor.

Los que viven en la esperanza con alegría y con paz, necesariamente se transforman en portadores de esperanza.

Llevar la esperanza cristiana ayuda a descubrir el carácter redentor del sufrimiento y de la persecución en un mundo que sufre, frecuentemente, de una manera increíble. ¡Qué fácil es caer en el pesimismo en los tiempos de prueba y qué

penoso es encontrar profetas de tristezas que desalientan a los que sufren!

Los que viven en la esperanza van irradiando paz y serenidad lo que ayuda a encontrarle sentido a la historia sufre. La esperanza cristiana no es pasividad, no es sumisión resignada, sino mirada profunda de fe en Dios que es fiel a su Promesa.

Esperar es vivir abiertos y expectantes a la venida del Señor que viene "a darle vista a los ciegos, libertad a los cautivos y a romper las cadenas de los esclavos" (Lc. 4,18 y ss).

Ser portadores de esperanza significa buscar en la práctica del discernimiento cristiano respuestas inteligentes a los llamados de Dios que, siempre, nos abre a mundos cada vez más amplios y atractivos.

Sobre todo en tiempos difíciles se necesitan constructores y portadores de esperanza en medio de un pueblo sumergido en el dolor lo cual presupone descubrir los signos de Dios en medio de las dificultades de los tiempos, y las "semillas de salvación" en toda la historia humana.

Ser portadores de esperanza es creer contra toda esperanza que Cristo siempre viene para liberar a su pueblo. Es escudriñar la historia para descubrir la Buena Nueva de Salvación y hacer de la historia humana una historia de salvación.

c) María, la Virgen de la Santa Esperanza.

Al concebir a Jesús, por la acción misteriosa del Espíri-

tu Santo, Ella se compenetró de la Presencia del Señor y se afirmó en la fuerza de Dios y en su Promesa.

Todo parecía absurdo, sin embargo era feliz y cantaba al Señor por las maravillas que iba haciendo el Señor (Lc. 1,46 a 55).

La esperanza le dió fuerza, en las grandes dificultades que tuvo que superar para hacer la Voluntad de Dios, y asumió todo con asombrosa entereza confiada que el futuro pertenecía a su Hijo. María estaba compenetrada de la Presencia de Dios y convencida que jamás Dios abandona a los suyos.

Ella vive en una actitud vigilante y de oración para descubrir los pasos del Señor. Atenta y abierta a la vida a guardar en su corazón las palabras del Señor para discernir hacia donde se proyecta el Querer de Dios.

Ella vive en una actitud expectante. Sabe que el futuro es absolutamente imprevisible y pertenece a Dios. Incluso, en el momento trágico de la Pasión de su Hijo Jesucristo, espera confiada la respuesta del Padre. Se compromete con su Hijo y está en la lucha con El hasta el final.

La Virgen María vivió profundamente la esperanza en los momentos difíciles, porque creyó en las Bienaventuranzas. "Felices los pobres, felices los que lloran y felices los que están perseguidos" (Mt. 5,1 ss).

Entendió que la Pasión era necesaria para entrar en la gloria y así vive los tiempos difíciles con profunda esperanza.

Ella había entendido que los que sufren con Jesucristo

recibirán una eterna y gratificante recompensa “Dios enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, no habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto ya pasó” (Apoc, 21,34).

Por estas razones la Iglesia piensa en María como en “La Virgen de la Santa Esperanza y del Amor Hermoso”.

Será siempre el mejor ejemplo de quien entendió y vivió en la esperanza, es la imagen del centinela o del sereno, que espera la llegada de la aurora y sabe que vendrá la luz de la Resurrección.

Pasó por la incompreensión, por la soledad, estuvo al pie del calvario y siempre creyó y esperó confiada en Jesús, el Señor de la Esperanza.

6. LOS PROBLEMAS ACTUALES Y LA ESPERANZA.

En estas reflexiones se ha planteado la actual crisis de Esperanza, la persona de Jesús y su doctrina de Esperanza. Se ha presentado lo que es vivir la esperanza y su relación profunda con la fe y el amor, intentando dibujar la esperanza del Señor, de María, y de la Iglesia en el Reino de los Cielos.

a) Los problemas actuales.

Seguramente nacerán preguntas que están subyacentes en muchos cristianos:

- ¿Cómo crecer en la esperanza en la realidad actual?
- ¿Qué hacer si yo trabajo en el Pem o en el Pojh con un salario que no me alcanza para mantener una familia?.
- ¿Cómo superar el desaliento causado por no tener trabajo y al entender cómo se va destruyendo mi dignidad humana?.
- ¿Qué hacer cuando una pareja de novios no puede contraer matrimonio porque no tienen posibilidades reales económicas de mantener un hogar?.
- ¿Cómo obtener la libertad verdadera para expresar todo lo que pienso y no perder el trabajo?.
- ¿Qué hacer como laico cristiano en un esquema que

no permite expresar claramente ideas políticas divergentes?.

¿Qué hacer con la enfermedad incurable, con la vejez llevada en soledad y tristeza?.

Queridos cristianos:

Personalmente no tengo respuestas concretas a estas y muchas otras preguntas que están en el ambiente. Las respuestas habrá que buscarlas en el diálogo, en la participación, en el esfuerzo común, en un trabajo difícil y doloroso. Las respuestas aparecerán en un trabajo comunitario de Iglesia, a través de cristianos y de comunidades cristianas que se dejan orientar por la acción del Espíritu Santo.

Puedo darles una seguridad: En Jesucristo, el Señor Resucitado, está la respuesta. El nos dice que no tengamos miedo y El ha vencido al mundo. Jesús dice que estará con nosotros hasta el final de los tiempos.

Significa una fe, difícil e impensable para muchos; pero en Jesús estará siempre la única respuesta válida.

Sufro con Uds. Cada día veo el desfile de personas que traen sus problemas a los sacerdotes, a las religiosas, a los ministros de la Iglesia, a las comunidades cristianas y a este Obispo que les escribe estas orientaciones.

Algunos días siento, igual que ustedes el cansancio, el desaliento y la tristeza. Tanta gente que llega a golpear la puerta de la Iglesia y qué difícil es entregar fe, esperanza y amor en forma evangélica, realista y verdadera. ¿Cómo dar respuestas reales a la injusticia de los salarios, al abuso de

poder, a la cesantía, al desaliento? ¿Qué decirle al joven que no sabe otra respuesta que la violencia amarga y destructiva que no conduce a nada y cómo ayudarlo a encontrar soluciones que no sean únicamente palabras bondadosas?

Quienes llegan a golpear la puerta son personas con un cuerpo y con un alma. Son personas encarceladas en los problemas y muchas veces crucificadas por el sufrimiento, por la soledad. Necesitan ser escuchados y también necesitan soluciones realistas a sus problemas y dificultades.

b) El viajero que llega a la media noche.

Posiblemente les ayudará reflexionar en la parábola bíblica del amigo inoportuno que llega a la media noche y dice: "Amigo présteme tres panes, pues un amigo ha llegado de viaje y no tengo qué darle". (Lc. XI,5-6).

Esta narración tiene una gran actualidad hoy en Chile y millares de personas están tocando la puerta de la Iglesia. Llegan a todas horas y muchas veces llegan en forma inoportuna, en el día, en la noche y cuando menos se les espera.

Buscando una respuesta a la profunda confusión que inunda sus vidas y, agobiadas por sus conflictos, quieren encontrar un refugio y una respuesta. La Iglesia es una casa que está en el lugar donde siempre ha estado, la casa donde el viajero se decide o rehusa entrar; pero los que llaman a la puerta buscan desesperadamente una solución para sus problemas.

“El viajero pide tres panes. Tiene necesidad del pan de la fe porque se siente en una época terriblemente decepcionada que ha perdido la fe en el porvenir. En medio de esta desilusión muchos son los que gritan por este pan de la fe.

Existe también una profunda necesidad de pan de la esperanza. En los primeros años de este siglo, la mayoría de los hombres no tenían apetito de este pan. La época de los primeros teléfonos, de los primeros automóviles, del descubrimiento de la aviación, etc... proporcionaba un radiante optimismo.

Se creía que toda nueva adquisición científica levantaba al hombre un poco más alto en la escala de la perfección y se pensaba que el poder del hombre era lo único importante. Ahora han entendido, al menos una parte importante de la humanidad, que: “el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe en forma absoluta”.

“En muchos jóvenes y también en muchos adultos se extinguió la luz de la esperanza, se pusieron a caminar en el pesimismo y concluyeron que la vida no tenía sentido. Algunos concluyeron que la vida es un sufrimiento sin fin que termina en catástrofe, que es una tragicomedia continua en la que sólo se cambia, de tiempo en tiempo, de disfraces y decoraciones. Otros gritan que la vida es un cuento narrado por un loco que no significa absolutamente nada. Pero todos, aún en los momentos más difíciles, constatan que sin esperanza no se puede sobrevivir y en su desesperación suplican que se les dé el pan de la esperanza.

“Además, existe una profunda necesidad del pan del amor. Todo el mundo desea amar y ser amado. El que siente que nadie lo ama, siente que no cuenta para nada. En el

mundo moderno, han pasado muchas cosas que han dado al hombre el sentimiento de que no existía. Viviendo en un mundo que ha llegado a ser pesadamente impersonal, la mayoría se ha hecho a la idea de que no son otra cosa que un número y por eso buscan con ansiedad el pan del amor”.
Martin Luther King.

“Cuando el hombre de la parábola toca a la puerta de su amigo y le pide los tres panes, recibe esta respuesta impaciente: “No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis niños están ya conmigo en la cama; no puedo levantarme para dártelos”. ¡Cuántos hombres han tenido ya esta triste experiencia al llamar a media noche!. Se les ha ignorado o se les ha dicho que esperen hasta más tarde, lo que quiere decir, casi siempre, que jamás se les responderá. Millones desfalleciendo por falta de pan de libertad han tocado y vuelto a tocar la puerta, y han sido recibidos con una fría indiferencia o una irritante hipocresía.

Los hombres han tocado a la puerta para pedir el pan de la paz, pero frecuentemente se han decepcionado. En un mundo que está completamente loco en materia de armamentos, de pasiones nacionalistas y de explotación imperialista, la humanidad busca angustiosamente la paz y constata frecuentemente que no hay respuesta. También muchos que buscan el pan de la justicia económica han sido abandonados a las desesperantes tinieblas de las privaciones económicas”.

“La Iglesia y los cristianos debemos continuar en esta tarea y si la Iglesia y los cristianos no participan activamente en el combate por la paz, y la justicia, se perderá la confianza de millones de hombres; pero si la Iglesia reafirma su misión histórica, si habla y actúa sin temor, con perseverancia, en favor de la justicia y de la paz, será una gran comunidad

de amor que dará luz y pan a los viajeros solitarios en las tinieblas de la media noche. La parábola enseña que después de su primera decepción, el hombre siguió tocando a la puerta de su amigo. A causa de su inoportunidad, a causa de su perseverancia, terminó persuadiendo al amigo a abrir su puerta. Hay muchos hombres que siguen llamando en medio de la noche, aún después de grandes decepciones que les han hecho sufrir, porque saben que necesitan encontrar el pan de vida”.

La Iglesia debe proclamar al Hijo de Dios. Jesucristo, la esperanza de los hombres en todos sus problemas personales y sociales tan complejos.

Muchos jóvenes que tocan a la puerta, están atormentados por las incertidumbres de la vida, desorientados por sus desilusiones cotidianas, decepcionados por las ambigüedades de la historia. Debemos darles el pan fresco de la esperanza y llenarlos de la convicción de que Dios tiene el poder de sacar el bien del mal. Hay quienes viven, atormentados por un lacerante sentimiento de culpa y necesitan recibir el perdón. Algunos de los que llaman están atormentados por el temor de la muerte, en la tarde de la vida. Debemos suministrarles el pan de la fe en la inmortalidad de modo que comprendan que esta vida terrenal no es más que el anuncio de un nuevo despertar.

“Media noche, es una hora desconcertante en la que es difícil ser fiel. La palabra más estimulante que la Iglesia puede pronunciar es que la hora de media noche es una hora que pasa. El viajero fatigado que pide pan a media noche en realidad busca la aurora. Nuestro mensaje eterno de esperanza es que la mañana ya llega”.

“La fe en la aurora nace de la fe en la bondad y en la

justicia de Dios. Cuando se cree, se sabe que las contradicciones de la vida no son ni definitivas ni victoriosas. Se puede caminar en plena noche con la radiante convicción de que todas las cosas sirven al bien de los que aman a Dios. Aún las tinieblas de media noche pueden proclamar la aurora de una gran realización” (Luther King).

Todos necesitamos construir caminos de esperanza en donde brille la luz y la alegría, porque “nuestro Dios es el Dios de la Esperanza”. (Rom, 15,13). Se trata de una tarea difícil que significa pasar muchas veces, por el miedo, por la angustia y la inseguridad.

No es posible olvidar que si no se llega al borde de la desesperanza, y más aún, a una desesperación fundamental, no se logra entrar en los caminos de la esperanza luminosa. Es la historia del ciego de nacimiento, de ese hombre llamado Bartimeo, despreciado o ignorado, que logró llegar a la esperanza por el camino de la desesperación y de la soledad. El texto bíblico termina diciendo que ‘el que había sido ciego entró por el camino del Señor’, o sea que allí hubo una conversión profunda y radical (Mc. 10,46 a 52).

7. SUGERENCIAS FINALES.

1. Para dar respuestas verdaderas de esperanza es necesario educarse en la esperanza lo cual presupone entre otras cosas, haber llegado a una aceptación y valoración de la propia realidad.

Sólo cuando hay una valoración honesta de la propia verdad, cuando nos sabemos aceptados por nosotros mismos y por quienes están cerca de nosotros pueden nacer razones para vivir con alegría y con paz. En esas circunstancias, y en ese contexto nace la esperanza y podemos comunicar esperanza a nuestros semejantes.

2. Nada ayuda más a crecer en la esperanza que la confianza en el amor de Dios, saber que Cristo ama a cada uno de sus hermanos hasta dar la vida por ellos y es sugerente la palabra de Isafas: "Dios sabe mi nombre: te tengo grabado en la palma de mi mano" (Isafas 49-16).

3. Siempre habrá sufrimiento porque el dolor pertenece a la condición humana; pero la esperanza libera del egoísmo y lleva a vivir para los demás. En esa forma se llega a vivir en el amor y así es posible transformar el mundo, las estructuras injustas y todo el odio que destruye y hace mal.

4. Los Obispos de Chile, en 1968, escribimos "El cristianismo aporta la energía de la esperanza sin la cual la nacionalidad moriría por la lenta asfixia; porque la comunidad puede tolerar muchas penurias en aras de obtener beneficios valederos, pero ciertamente paralizará su aliento si sospecha que esos sacrificios a nada conducen. La esperanza en Jesús nos dice que la convivencia fraternal y fructuosa es posible: precisamente porque es un mandado del Señor, que nada ordena sin dar la fuerza para cumplirlo. Y el realismo de la esperanza cristiana nos asegura que el margen de ideales de convivencia no alcanzados ahora, obtendrán su logro al fin de los tiempos cuando la fraternidad incipiente sea colmada. (Chile, Voluntad de Ser, 5 Abril 1968).

5. Centinela ¿qué ves en la noche? y el centinela responde: viene la mañana, la noche vendrá en seguida. Si quieres interrúgame, hagan preguntas y vuelvan de nuevo" (Isafas 21,11 y 12).

Siempre viene la mañana y Jesús llega. Sepamos abrirle la puerta del corazón y crecerá la paz y la reconciliación entre nosotros.

6. Recomiendo rezar, en el atardecer de cada día, la siguiente oración:

Cristo, Señor de la noche,
que disipas las tinieblas:
mientras los cuerpos reposan,
se tú nuestro centinela.

Después de tanta fatiga,
después de tanta dureza,
acógenos en tus brazos
y danos noche serena.

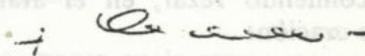
Si nuestros ojos se duermen,
que el alma esté siempre en vela;
en paz cierra nuestros párpados
para que cesen las penas.

Y que al despuntar el alba,
otra vez con fuerzas nuevas,
te demos gracias, Oh Cristo,
por la vida que comienza. Amén.

(Himno de la oración de la noche del Breviario, libro
de oraciones que rezan sacerdotes y religiosas).

Y les recuerdo el lema de esta Diócesis de Talca que
tenía Mons. Manuel Larraín y que el actual Obispo ha
mantenido.

“ VEN SEÑOR JESUS ”



CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

TALCA, Noviembre de 1985

anexo

LA CANCION DE LA ESPERANZA

FE

La fe va de por sí. La fe camina sola.
Para creer hay que dejarse llevar, basta mirar.
Para no creer - habría que hacerse violencia
atormentarse, contradecirse.

La fe dinámica y simple es una realidad natural
la fe es buenamoza y atrayente.
Es una mujer buena, de edad, una buena anciana
de la comunidad parroquial.
Nos cuenta las historias de antaño y todo
lo que ha sucedido en el tiempo pasado.

CARIDAD

La caridad - desafortunadamente - La caridad camina sola,
por su cuenta.
Para amar al prójimo basta con dejarse llevar, basta con
mirar tanta desolación.
Para no amar al prójimo habría que hacerse violencia,
atormentarse y contradecirse.
Para no amar habría que hacerse daño y endurecerse
Desnaturalizarse, colocarse al revés y rearmarse.
La caridad es del todo natural, brota como un manantial,
sencillo y atrayente.
La caridad es madre y hermana, es un primer impulso
bueno que nace del corazón.

ESPERANZA

La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y apenas la toman en cuenta.

Ella avanza por el camino accidentado de la salvación, en la ruta interminable, en la ruta entre sus dos hermanas.

Entre sus dos hermanas mayores, la que está cansada y la que es madre.

No se le presta atención, el pueblo cristiano tan sólo está atento a sus dos hermanas mayores.

La primera y la última. Ellas van a toda prisa.

En el tiempo presente, en el momento que pasa.

El pueblo cristiano tan sólo ve a las dos hermanas mayores su mirada - sólo se fija en

la que está a la derecha y la que está a la izquierda.

Y casi no percibe a la que está en el medio.

La pequeña, la que todavía va al colegio, camina perdida entre las polleras de sus hermanas.

Y se cree que son las dos mayores las que llevan a la pequeña de la mano, en el medio; para hacerla recorrer ese camino accidentado de la salvación.

Los ciegos no ven, porque, al contrario, es la pequeña esperanza la que arrastra a sus hermanas mayores.

Sin ella, ellas no serían nada.

Sólo dos mujeres de cierta edad, arrugadas por la vida y por los años.

Es la esperanza, esta pequeña niña la que arrastra todo.

Porque la Fe sólo ve lo que es

Y ella ve lo que será.

La caridad sólo ama lo que es,

y Ella ama lo que será.

La Fe ve lo que es
En el tiempo y en la Eternidad
La Esperanza ve lo que será
En el Tiempo y para la Eternidad;
en el futuro de la eternidad misma.

La Caridad ama lo que es.
En el Tiempo y en la Eternidad.
Dios y el prójimo.
Como la Fe ve
a Dios en la creación.
Pero la Esperanza ama lo que será
En el Tiempo y para la Eternidad, en el futuro de la eternidad.

Ch. PEGUY